

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

GALICIA

REVISTA • ILUSTRADA

Director: BASILIO ALVAREZ



“MI HIJO.”

Dibujo á lápiz de Benigno L. Sanmartín.

Año III.—Núm. 24.—Madrid, 15 de Diciembre de 1908.—Colegiata, 20.

Ayuntamiento de Madrid

TIJERETEO POR EL ABATE LEPE

Navidades regias.

Como las celebran los Reyes.—De un artículo de la notable escritora *Colombine*, copio estos curiosos datos:

—Inglaterra es uno de los países en donde se festeja la Pascua con mayor solemnidad. Los Reyes la pasan retirados en su palacio de Norfolk, en Sandringham, y con la sencillez de cualesquiera señores particulares se entretienen en enviar tarjetas de felicitación á sus amigos. Estas tarjetas están pintadas por famosos artistas.

Entre la Real familia se cambian también preciosos regalos.

El Rey obsequia á su esposa con una docena de botellas de su perfume favorito, una rica joya, y valiosas pieles y encajes.

Después ambos hacen bolsa común para obsequiar á sus hijos con lindos juguetes, y la Reina misma se entretiene en hacer el Arbol de Navidad que les ofrecen, mientras el Rey se complace en recorrer los salones y contemplar los magníficos regalos que le envían desde todas las provincias de su dilatado Imperio.

El día de Navidad, Eduardo y Alejandra de Inglaterra, sientan á su mesa toda la familia Real y se sirve el famoso bifeec de 200 libras de carne.

—Los Emperadores de Alemania compran por sí mismos todos los regalos que distribuyen entre familia y servidores, sin olvidar á ninguno, aun los más modestos. Los augustos consortes cambian entre sí ricas joyas y obsequian á su hijos con libros y objetos útiles.

—Nicolás II de Rusia es verdaderamente fastuoso y pródigo en los regalos á la familia y servidumbre. A la Zarina la regala espléndidas joyas; pero, á su vez, los obsequios que recibe suben á algunos millones.

—El Rey de Bélgica envía casi todos los regalos en lindas cajitas, que hace construir expresamente, y que suelen ser más ricas que los objetos que contienen. Se cuenta que una vez se equivocó y envió al Sultán de Turquía... un par de medias.

—La simpática Reina de Holanda, gran aficionada á las labores, obsequia á sus amigas con trabajos realizados por ella misma: relojería, pañuelos y bordados.

—En la Corte de España, sumida en luto desde la muerte de Alfonso X.I, la Pascua se celebraba de un modo severo: las augustas personas cambiaban regalos entre sí, y las Princesitas Doña Mercedes y Doña Teresa recibían preciosos hilos de perlas de su egregia Madre.

Hoy, con la alegre juventud y paternidad de los Reyes, parece que una jovial aurora brilla sobre el Palacio de la plaza de Oriente. Sin duda la bella Reina inglesa continuará las tradiciones de su país, y los árboles y fiestas de Navidad penetrarán en el augusto recinto.

Salchichas imperiales.—Estirando la Pascua, es costumbre, en Alemania, que el día 1.º de Enero de todos los años, los vendedores del mercado Saal, envíen delegados á Berlín para presentar sus respetos á la familia imperial.

Los delegados regalan á los Monarcas una cestilla engalanada, llena de salchichas y salchichones esmeradamente confeccionados.

Los mensajeros se presentan con tricornio, casaca de botones dorados, chaleco de terciopelo bordado y zapatos con hebilla.

Se les da alojamiento gratis, y pueden visitar los teatros y curiosidades de la gran ciudad, sin gastar un céntimo. ¡Oh, mágico poder de las salchichas!

Su Majestad el Pavo.—En España, como todos sabemos, el Pavo, llena un puesto de honor en nuestra Pascua. ¡El Pavo! ¡El Pavo! se dice en tono despectivo, cuando debiéramos llenarnos la boca para pronunciar su nombre, recordando, el bien que nos reporta en día tan grande y substancioso.

Yo no sé de donde ha podido salir que el Pavo, es un ser soso y sin circunstancias. No sé en su vida íntima lo que pueda dar de sí, pero á la vista de todos está que el Pavo, por lo menos, es un ardiente enamorado: un te-

norio. Cortejando á la Pava se pasa el día, estirando el moco, desplegando la cola de matices metálicos, pavoneándose, dándose tono, ó entreteniendo á su huri y clo-queando amores.

Cuando vemos á un Pavo humano, haciendo ostentación del moco ó de gallardías ó de lo que no tiene, solemos decir:—¡Hispaté pavo!.. ¡Cómo se pavonea, ése!...

¿Por qué, pues, para designar á un soso, ó á un pelma, ó á un toro que no nació para que le tomen la cerviz, les llamamos pavos?... No me lo explico.

¿Quién pela la pava? Los mozos y las mozas en flor de amores, emulando al Pavo. ¡Y aún hay quien se atreve á llamar al Pavo, soso!...

Cuando uno corre una juerguecita ¿qué decimos? Que se da una pavonada... una ración de pavo.

Como vemos, todo contribuye á reconocer que el Pavo es una personalidad, y por lo tanto, entiendo,—como dicen los oradores y diputados cursis—que no debemos colgarle al Pavo, más que el moco que le cuelga.

De moco de pavo, se considera una cosa estimable y de entidad, y el moco de pavo es bello adorno de nuestros jardines.

Hasta el Pavo inspiró un día al gran Maestro y filósofo Tirso de Molina, cuando decía ponderando á un pavo:

*Un pavo traigo manido
con más pechugas que un ama...*

Lo malo es, que toda la hinchazón del Pavo termina en el fogón.

Hinchate pavo, que ya te pelarán... este es su triste fin.

¿Y qué diremos de la Pava infeliz?

Fea por natura, nació solo para el harem y para dar hijos al horno y succulentas pechugas á la humanidad.

La peor ofensa que se puede hacer á nuestra mitad-cara, es llamarla... pava.

Lo que no me explico es que la nómina oficial, la substancia del puchero nacional, reciba el nombre de pavo, y que, en cambio, sirva la pava para dar nombre á un fuelle.

¡Misterios de la Academia que limpia, fija y da esplendor y tinieblas al lenguaje!

Protesto en nombre de la respetable clase de las Pavas.

La pavana.—Sin duda para desagaviar á nuestras respetables pavas se inventó la danza española, grave, mesurada y pintoresca que bailaron nuestros abuelos: la pavana. En ella, los hombres y las mujeres, cogiditos de la mano, en forma circular, daban vueltas como los pavos, y se pavoneaban, cruzándose sonrisas y caídas de ojos, y, por último, para la salida de los saraos y para paseo, las mujeres de aquellos tiempos felices, usaban una graciosa esclavina que llevaba el nombre de pavana, con la que cubrían los hombros y el pecho.

Un licor de Don Alfonso XIII.—Ya sabemos como se celebra la Pascua en las regias moradas y como se baila la pavana, y si bien no llegó aún el momento de saborear la dulce pechuga del Pavo, sabemos lo que vale y lo que pesa, esta víctima de la Pascua. Y ahora para entonar los estómagos, vaya una formulita de una bebida que suele tomar nuestro gentil Monarca.

A una botella de champagne *Cordon Rouge* se añaden dos vasitos de *Curaçao*; en la mezcla se disuelven dos terrones de azúcar y se ponen en infusión los gajos de una naranja y de un limón (bien mondados y sin granos) y 20 ó 25 fresas.

¿Qué les parece la formulita á los adorables lectores del humilde Abate?

A los que la saboren y á todos, les desea unas Pascuas muy felices.

GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

SUMARIO

TEXTO: *D. Saturnino Montojo y Diez*, por Manuel de Saralegui y Medina.—*Pra Rairo*, por M. Pereira Moíño.—*Geórgicas (cuento)*, por Ramón del Valle-Inclán.—*Artistas gallegos: Benigno L. Sanmartín*, por Prudencio Canitrot.—*Sabios gallegos*, por José Antonio Parga Sanjurjo.—*Homenaje á Curros Enríquez*, por X.—*De cómo el Capitán de Nacionales llevó á cabo la detención de los bandidos*, por Manuel Vidal.—*Movimiento literario de la quincena: Cuadros de Historia*, libro de Manuel de Saralegui y Medina, por Basilio Álvarez; *Contos*, de M. Lugris Freire, por Florisel; *La soberanía política*, estudio de José Vázquez Estévez, por Silvio.—*La Exposición de Santiago*, por Amaro de Camba.—*De nuestra tierra: Coruña. Orense. Pontevedra. Lugo*, por Nuestros Corresponsales.—*De Nuestros Clásicos: Encomenda*, por M. Curros Enríquez.—*Tijereteo: Navidades regias*, por el Abate Lepe.

FOTOGRAFADOS: «Mi hijo.»—Brigadier Montojo.—Benigno L. Sanmartín.—«La Romería de Sta. Margarita».—Manuel de Saralegui y Medina.—Manuel Lugris Freire.—José Vázquez Estévez.—Los Sres. Cotarelo, Pais Lapido y Barcia Caballero saliendo del Congreso.—Pabellón central de la Exposición.—Plano general de la misma.



Brigadier Montojo.

Ayuntamiento de Madrid



D. SATURNINO MONTOJO Y DIEZ

BRIGADIER DE LA ARMADA



Cuentan de cierto renombrado astrónomo extranjero, cuyo nombre, por respeto á su memoria, considero noble reservar, que contestando á las observaciones de un su amigo que extrañaba no haber encontrado una sola vez la palabra «Dios» en las numerosas páginas del famoso *Tratado de Mecánica celeste* que el profesor insigne acababa de escribir, dijo—no sé si con indiferente cinismo ó con cínica indiferencia—que «no era Dios una hipótesis que le hubiera sido necesario utilizar».

Reverso de tal medalla, el célebre astrónomo español con cuyo retrato hoy se enorgullece esta Revista, halló en el complicado estudio de las órbitas planetarias, en la profunda contemplación de las atracciones recíprocas, en el infinitamente grande de los astros todos, en sus pesos, en sus distancias, en su luz, en su calor y en sus velocidades, la consagración formal de sus creencias religiosas y una tan solemne confirmación del «Dios», no hipótesis, pero sí creador que el otro sabio despreciara, que no parecen exageración las consoladoras palabras del virtuosísimo Obispo de Cádiz D. Juan José Arbolí, cuando, al conocer la muerte de su amigo, proclamaba acongojado, que «aquella alma, más grande aún por su piedad que por su ciencia, voló de entre nosotros, porque estaba ya madura para el cielo».

Nacido el Sr. Montojo en la villa de Ferrol, al comenzar el año de 1796, y dedicado desde muy joven á la penosa carrera de la mar, pudo, sin menoscabo de la puntual satisfacción de sus múltiples deberes profesionales, atender con tal esmero al perfeccionamiento de su envidiable ilustración científica, que desde principios de 1820 alcanzó el merecido galardón de ser llamado á explicar, «con mucho honor y lucimiento», dice uno de sus más respetables biógrafos, la cátedra de Física en el Ateneo científico y literario de Madrid.

Restituído poco después á los buques de la Armada, fué en ellos dignísimo ejemplar de virtudes militares y de aptitudes marineras, no obstante hacer siempre objeto preferente de sus amores los estudios astronómicos que le fueron desde un principio familiares.

Tan pronto cooperaba al exacto levantamiento de cartas y planos hidrográficos, como asumía la representación de los Poderes públicos en la delicada demarcación de límites con Portugal, ó como rectificaba, minucioso y con universal aplauso, las posiciones asignadas á gran número de estrellas en el Catálogo de la Real Asociación astronómica de Londres: y unas veces traduciendo con positivas ventajas el *Tratado de Astronomía* publicado por Sir William Herschel, y otras engolfado en la redacción de un nuevo Curso de estudios elementales con destino á los

modernos Guardias marinas, nuestro paisano gozaba en sus vigiliás, repartiendo á manos llenas el riquísimo tesoro de su inagotable saber.

Pero todo tiene fin.

Su laboriosidad y su virtud, su talento y su aplicación, su celo por el buen servicio y su afán de responder con creces á la cariñosa consideración con que era por todos y en todas partes distinguido, fueron causa de verdaderos extremos de trabajo en el desempeño de sus varios y elevados cometidos que, si aumentaron los puros resplandores de su reputación sin tacha, minaron, en cambio, la sana y robusta naturaleza del marino ilustre y determinaron, al fin, su sensible pérdida, en la mañana del día 13 de Junio de 1856.

Fué D. Saturnino Montojo Director del Observatorio Astronómico de San Fernando, por indicación honrosa de su sabio predecesor el Sr. Sánchez Cerquero, que lo presentó al Gobierno de S. M. como la única persona que podía dirigir, á la sazón, tan complicado establecimiento, y bien se puede afirmar que la radical transformación del *Almanaque náutico Español* en su tiempo realizada á costa de perseverante estudio y atención no interrumpida, marcó el momento desdichado de la declinación del sabio, originando los primeros quebrantos en su preciosa salud.

Antes, al crearse en 1845 el Colegio Naval Militar, venerado Instituto que aún alcanzó el que esto escribe, fué el Sr. Montojo nombrado su Jefe de estudios, sin que por ello hubiese de abandonar la misión principal que ya desempeñaba en el Observatorio; y aquí como allí, y como en las diversas comisiones científicas con que fué por el Gobierno distinguido, y como en el retiro del hogar y como en el seno de la amistad, gozó siempre el astrónomo gallego del respetuoso afecto de sus contemporáneos, base cierta y sólida de la merecidísima admiración con que es honrado por la posteridad.

Como detalle curioso, merece consignarse que aquel «varón extraordinario en la sociedad, en las ciencias y en la marina» (1), á pesar de ser por tantos estilos «excelente», no tenía «excelencia en el momento de morir agobiado por el peso de cuarenta y cuatro años de gloriosísimos servicios.

Hoy el más insignificante aprendiz científico las ostenta indiferente y duplicadas, si la política le dió su padrino. ¡Que tal hace la diferencia de los tiempos, y tan grande es el progreso que alcanzamos!!

MANUEL DE SARALEGUI Y MEDINA

Madrid, Diciembre de 1908.

(1) General Pavía y Pavía.

PRA RAIRO

Desde á unha, e son as tres,
rubido n'o campanario
de Santa Eufemia d'o Centro
iglesia qu'os ourensanos
vellos teñen por parroquia,
por mais que digan os graxos
d'a Trindade qu' Ourense,
o Ourense enxebre, crásico,
é aquel d'a Ferreiria,
y aquel d'a Burga d'Abaixo,
está Xaniño d'a Roxa
dalle que dalle òs badallos,
sen acougo, com'un tolo,
que ninguén repenicando
soupo atraguer mais as vellas
n'espantar mellor òs páxaros.

Fai unha tarde de lobos,
qu'o sol, desd'a y-alba tápano
unhas nubes borrallentas,
e funga un vento d'o diaño,
mais frío qu'a mesma neve,
d'a parte d'o Seminario.

Está o tempo, inda eu rabie,
mais ben pra botar un trago
agarimado a lareira,
que pra sair; mais chegando
van pouco á pouco os rapaces,
case espidos e descalzos,
e detrás de eles, as vellas;
qu'hoxe, cal todol'os anos,
ha de ver marchar d'Ourense
Santa Lucía pra Rairo,
un centear de persoas.

Ben se ve que reloucando
d'alegría o maordomo
está, pois rí sen descanso
ò ver como s'arrempujan
uns e outros, ò ir entrando
n'a igreia, pra d'os primeiros
ser qu'as andias léven. «¡Parvos!
—di, pra si, baixando'os ollos—;
Eivos sacar este ano
mais que ningún. Os bolsós
han vos quedar sen un carto.»

E mentras esto así pensa,
os mozos, siguen botando
foguetes e mais foguetes
sen reparar n'iste gasto,
que mozos e maordomo
a unha, sen facer caso
d'o que suba o fogueteiro,
teñe.¡ proyeuto formado
de que seya a procesión
como non se viu fai anos.

«Dúcia mais, ou dúcia menos,
—din, con fachenda berrando—,
é o mesmo. ¡Qué carafel!»

Súpeto, n'o campanario,
redobran mais as campás,
o de seda pendón branco
baixa por as escaleiras,
pé ante pé, e muy despacio,
o mociño mais garrido
nacido é criado en Rairo,
os estrumientos os musedos
òs fuciños van chegando,
estoupan as de *palenque*
e, por un vello levado,
say despois un estandarte
de San *Migel* que, c'o trasno
loitando, espada n'a mau,
ten'o òs pés asoballado,
arroxando pol'a boca
fogo, serpentes e sapos;
logo sai outro d'a Virxen
que ten o Neno n'os brazos,
e parece que lle fala,
y-a crús y-os ciraís dourados,
e, por fin, Santa Lucía,
que leva enriba aquel manto
que val o que ninguén sabe,
jé de seda e prateado!
y-en tal día com'o d'hoxe,
non mais, poñenll'os de Rairo;
rompe á museda a tocara
a marcha rial, muy baixo,
sai ó crego revestido
c'unha capa qu' é un encanto,
poñense detrás os musedos,
detrás, as vellas rezando,
e xa, camino d'a Praza.
vay á procesión despacio,
qu'hay que relevar as andias
cada seis ou sete pasos,
pois pra levalas as puxas
suben como ningún ano.

Inda están n'a de Coroa,
anque xa deron as catro,
pois mentras que van os musedos
unha mazurca tocando,
poñense diante d'as andias
os comellós d'os de Rairo
facendo qu'a procesión
vaya muy pasiño a paso,
e berran á mais berrar:
«¡Quén da mais, que dan seis cartos!
¡Miña Santa benditiña;
—vej, devotos ourensanos—,

moito mais ela merecel»

Y así á noite vai chegando
sin chegar a Porta d'Aire,
n'a que, cal anos pasados,
desfarase á procesion
á imagen ali baixando
frente ô xardin d'o Posio,
y-envolvendoa en branco pano
de fino lenço de casa

con miramentos sagrados,
que d'eiquí, c'o maordomo,
y-os mozos, qu'a van gardandc
n'un cesto culeiro levan
Santa Lucía pra Rairo.

M. PEREIRA MOIÑO.

Madrid, 12 Diciembre 1908.

GEÓRGICAS

CUENTO

I

La vieja tenía siete nietas mozas, y las siete juntó en su casa para espadar el lino. Lo espadaron en pocos días, sentadas al sol en la era, cantando alegremente. Después se volvieron á casa de sus padres, y la vieja quedó sola con su gata, hilando copo [tras copo, y devanando en el sarillo las madejas. Como á todas las abuelas campesinas, le gustaban las telas de lino casero, y las guardaba, avariciosa, en los arcones de nogal, con las manzanas tabardillas y los membrillos olorosos. La vieja, después de hilar todo el invierno, juntó doce grandes madejas, y pensó hacer con ellas una sola tela, tan rica como no tenía otra.

II

Compuesta como una moza que va de romería, sale una mañana de su casa; lleva puesto el dengue de grana y la cofia rizada y el mantelo de paño Sedán. Dora los campos la mañana, y la vieja camina por una vereda húmeda, olorosa y rústica, como vereda de sementeras y de vendimias. Por el fondo de las eras verdes cruza una zagala pecosa y asoleada, con su vaca bermeja del ronzal. Camina hacia la villa, adonde va todos los amaneceres para vender la leche que ordeña ante las puertas. La vieja se acerca á la orilla [del camino, y llama dando voces:

— ¡Eh, moza!.. ¡Tú, rapaza de Cela!..

La lechera tira del ronzal á su vaca y se detiene:

— ¿Qué mandaba?

— Escucha una fabla...

Mediaba larga distancia, y esforzaban la voz, dándole esa pauta lenta y sostenida que tienen

los cantos de la montaña. La vieja descende algunos pasos pregonando esta prosa:

— ¡Mía fe, no hacía cuenta de hallarte en el camino! Cabalmente voy adonde tu abuelo... ¿No eres tú nieta de Texelán de Cela?

— Sí, señora.

— Ya me lo parecías, pero como me va faltando la vista.

— A mí por la vaca se me conoce bien de lejos.

— Vaya, que la tienes reluciente como un sol. ¡San Claudio te la guarde!

— ¡Amén!

— ¿Tu abuelo demora en Cela?

— Demora en el molino, cabe de mi madre

— Como mañana es la feria de Brandeso, estaba dudosa. Muy bien podía haber salido.

— Tomara el poder salir fuera del quinterol

— ¿Está enfermo?

— Está muy acabado. Los años y los trabajos, que son muchos.

— ¡Malpocado!

— ¡Quede muy dichosa!

— ¡El Señor te acompañe!

III

En la orilla del río, algunos aldeanos esperan la barca sentados sobre la hierba, á la sombra de los verdes y retorcidos mimbrales. La vieja busca sitio en el corro. Un ciego mendicante y ladino, que arrastra lengua capa y cubre su cabeza con parda y puntiaguda montera, refiere historias de divertimento á las mozas, sentadas en torno suyo. Aquel viejo prosero tiene un grave perfil monástico, pero el pico de su montera parda, y su boca rasurada y aldeana, semejante á una gran sandía abierta, guardan todavía más malicia que sus decires, esos añe-

jos decires de los jocundos arciprestes aficionados al vino, y á las vaqueras, y á rimar las coplas. Los aldeanos se alborozan, y el ciego sonríe como un fauno viejo entre sus ninfas. Al oír los pasos de la vieja interroga vagamente:

— ¿Quién es?

La vieja se vuelve festera.

— Una buena moza.

El ciego sonríe ladino:

— Para el señor Abade.

— Para dormir contigo. El señor Abade ya está muy acabado.

El ciego pone una atención sagaz, procurando reconocer la voz. La vieja se deja caer á su lado sobre la hierba, suspirando con fatiga:

— ¡Asús! ¡Cómo están esos caminos!

Un aldeano interroga:

— ¿Va para la feria de Brandeso?

— Voy más cerca...

Otro aldeano se lamenta:

— ¡Válanos Dios; si esta feria es como la pasada!..

Una vieja murmura:

— Yo entonces vendí la vaca.

— Yo también vendí, pero fué perdiendo...

— ¿Mucho dinero?

— Una amarilla redonda.

— ¡Fué dinero, mi fijo! ¡Válate San Pedro!

Otro aldeano advierte:

— Entonces estaba un tiempo de aguas, y ahora está un tiempo de regalía.

Algunas voces murmuran:

— ¡Verdade! ¡Verdade!

Sucede un largo silencio, y el ciego alarga el brazo hacia el lado de la vieja, y queriendo alcanzarla, vuelve á interrogar:

— ¿Quién es?

— Ya te dije que una buena moza.

— Y yo te dije que fueses adonde el señor Abade.

— Déjame reposar primero.

— Vas á perder los colores.

Los aldeanos se alborozan de nuevo. El ciego permanece atento y malicioso, gustando el ru-

mor de las risas como los ecos de un culto, con los ojos abiertos, inmóviles, semejante á un dios primitivo, aldeano y jovial.

IV

La vieja sigue su camino: busca la sombra de los valladares, y desdén el ladrido de los perros que asoman feroces, con la cabeza erguida, arregañados los dientes. En una revuelta del río, bajo el ramaje de los álamos, que parecen de plata antigua, sonríe el molino.

La vieja salmodia en la cancela:

— ¡Santos y buenos días!

Un viejo que está sentado al sol responde desde el fondo de la era:

— ¡Santos y buenos nos dé Dios!

Y se levanta para franquear la cancela. La vieja entra murmurando:

— ¡Aquí te traigo doce madejas de lino como doce soles!

El viejo inclina la cabeza con abatimiento:

— Un año hace que no cojo en mis manos la lanzadera... El telar no me daba para comer, y he tenido que venirme al arrimo de mi hija...

La vieja murmura en voz baja:

— ¡Por favor, ¿no me tejerías estas doce madejas?..

El viejo la contempla pesaroso:

— Créeme que lo haría: pero los nietos hanme estragado el telar. ¡Juegan con él!

— ¿Cómo los has dejado?..

— De nada me servía. ¡Ya no hay en estas aldeas manos que hilen!

La vieja le muestra sus manos arrugadas y temblonas:

— ¡Y éstas!.. Di, no hay manos que tejan.

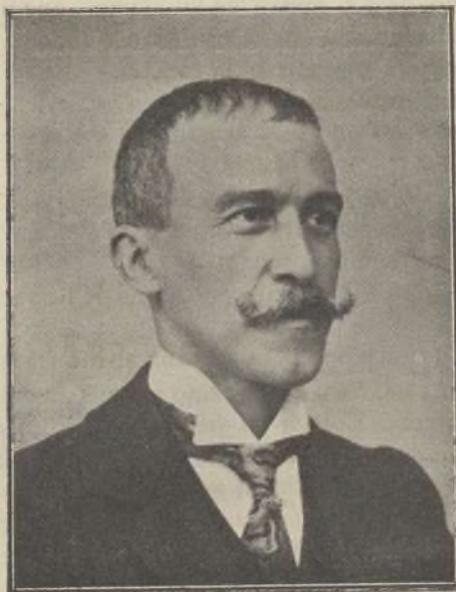
Se miran fijamente: los dos tienen lágrimas en los ojos y guardan silencio, escuchando el canilleo del telar y las voces de los niños que juegan con él, destrozándolo.

RAMÓN DEL VALLE-INCLAN.



ARTISTAS GALLEGOS

BENIGNO L. SANMARTÍN



Benigno L. Sanmartín.

Entre los artistas que con mas provecho cultivan la pintura en Galicia, cuéntase, ocupando lugar preferente, á Benigno L. Sanmartín.

A falta de elementos de vida y ambiente amplio donde extender sus condiciones admirables de artista, Sanmartín supo poseer una gran voluntad, aun faltándole el estímulo necesario, que es en los primeros tiempos, como una lisonja para las almas refinadas y soñadoras. Trabajó mucho, y hoy puede decirse que ha triunfado de una manera franca y definitiva. Al arte consagró sus desvelos, y aunque el arte, esquivo siempre, guarda para sus cultivadores encantos y secretos. Sanmartín pudo ahondar en muchos de ellos y hacerse uno de sus preferidos.

Sus trabajos al lápiz son verdaderas obras maestras. Nadie podrá regatearle este mérito, que hace años puede exhibir con orgullo.

Sus trazos delicados y firmes, el primor de ejecución que en sus obras campea y los prodigios de parecido que da á los retratos fueron celebrados con éxitos lisonjeros.

Más tarde, sintiendo la tentación de los colores, comenzó sus estudios, observó y venció dificultades, consiguiendo con fortuna llevar al lienzo notas de color que, si en un principio eran amaneradas y tenían cierta ingenuidad maliciosa, trocáronse luego en obras de más altura; y sólo una labor de unos cuantos años fué suficiente para atraer la admiración de las personas competentes, que hoy se disputan los cuadros del inspirado pintor pontevedrés.

Ha sido durante cinco años Catedrático del Instituto de Pontevedra y lleva muy cerca de veinte siendo profesor de la Sociedad Económica del mismo pueblo.

Benigno Sanmartín es todo artista. Simpático, trabajador, sin más protección que su esfuerzo y virtud, atrae con igual facilidad cariños y admiraciones. Maneja el lápiz con una portentosa soltura, y el pincel, que en un principio se le ha revelado, supo encauzarlo diestramente. Y es que Sanmartín consigue todo aquello que se propone. Un tiempo hubo que arrancó de su violín — hoy injustamente arrinconado en su estudio — notas tiernísimas y vibrantes, y como aquel sentimiento que inspiraba el arco á las cuerdas, era obra suya, de su alma, hoy lo derrama á manos llenas en sus dibujos y obras pictóricas.

PRUDENCIO CANITROT.



Ayuntamiento de Madrid. Cuadro de Sanmartín.

SABIOS GALLEGOS

Lamentábase, no sin razón, en el siglo xvii, D. Diego Torres Villarroel, de no haber encontrado en la renombrada Universidad de Salamanca un fragmento de esfera ni un retazo de mapa. Y al ver que dicho Centro universitario tenía cerradas las cátedras de Ciencias, abogó con calor por la reapertura de las mismas, logrando á la postre se abriese de nuevo una de Matemáticas, con visible enojo de aquellos ergotistas teólogos y sutiles jurisconsultos, quienes le apostrofaban diciendo: *Las Matemáticas, ¿á qué bueno?*, cual si éstas no valiesen para nada.

Ignoraban, por lo visto, aquellos presuntuosos doctores que las Matemáticas habían de llegar á ser, si ya no eran entonces, no sólo el instrumento de las investigaciones científicas, sino del razonamiento, máxime cuando se aplican al estudio de la Astronomía, de la Mecánica, de la Química y de la Geodesia, porque sus fórmulas economizan muchas veces al hombre el trabajo de pensar y le dan la clave de maravillosos descubrimientos.

Todo esto desconocían los peripatéticos y los escolásticos, sus adeptos (1), quienes, aferrados á errores, preocupaciones y prejuicios, mantuvieron siempre refractarios á los adelantos y progresos que alcanzaron en la Edad moderna las ciencias experimentales.

Cuando Copérnico y Keplero habían destronado á Tolomeo; cuando Galileo había descubierto los fundamentos de la Dinámica; cuando Newton había formulado las leyes de la gravitación universal; cuando las Academias *Secretorum naturæ*, de Nápoles; *La Linceana* de Roma; la del *Cimento*, de Florencia, y la *Academia Real*, de Londres, habían adoptado como divisa rechazar las decisiones, sin pruebas, de cualquier maestro, por eminente que fuese, los afectos á las enseñanzas peripatéticas mostrábase, por el contrario, obstinados y pertinaces en el error y, ciegos ante la realidad científica, contrastada en sorprendentes descubrimientos, continuaban encerrando la Astronomía en los arcaicos moldes del sistema geométrico y la Química en la falsa teoría de los cuatro elementos y en los delirios de la Alquimia.

Y si algún sabio español intentaba seguir en sus investigaciones científicas el método experimental preconizado por el Canciller Bacon y puesto en planta por Leonardo da Vinci, Galileo y otros, echábasele encima aquellos irreductibles escolásticos y fulminaban contra el atrevido innovador saúdo anatema de persecución.

(1) Los escolásticos seguían, especialmente en punto á Ciencias, las doctrinas del filósofo de Stagira, en todo lo que eran compatibles con la verdad cristiana.

Díganlo, si no, el ilustre Villalobos, aquel célebre médico de los piadosos Reyes Católicos, que llamaba á sus contradictores *criminales perseguidos que se acogen á sagrado*, porque, poniendo en tortura los textos bíblicos, tildaban, con notorio error, de contrarias á las Sagradas Escrituras las doctrinas de sabio tan esclarecido (1); Antonio Nebrija, que defendió con enérgica entereza los fueros de la Ciencia, dejando perplejos y confundidos á sus jueces, quienes no estaban acometidos aún de la monomanía persecutoria que se declaró más tarde en sus sucesores, y el notable filósofo Pereira, que se atrevió á romper las ligaduras escolásticas, que trababan las iniciativas del genio, con aquella soberbia exclamación: *Mihi perpendo*.

Y este estado de opresión intelectual, que tornaba baldío en España todo anhelo de progreso científico, continuó durante la dominación austriaca; pero en tiempo de los Borbones (2), especialmente bajo el reinado de Carlos III, se advirtieron temperamentos de tolerancia, que hacían presentir que España había de entrar pronto en las corrientes de la ciencia moderna.

Realizóse esto en la primera mitad de la centuria última, por mediación de varios sabios gallegos, quienes fueron los primeros que dieron al traste en España con aquella pseudo-ciencia, sustituyendo el huro formalismo que la caracterizaba por principios y verdades comprobados por el cálculo y por la experiencia.

Inicia la brillante serie de los sabios gallegos que acometieron labor tan interesante y transcendental el insigne matemático D. José Rodríguez, honra de la ciudad compostelana y eximio varón de reputación europea. Fué colegial de San Jerónimo y alumno de la Escuela de París, en la cual se hizo un matemático de singular relieve y un astrónomo notable, como que ayudó á Biot y á Arago, que le profesaban entrañable afecto, en la difícil labor de medir el meridiano entre Barcelona y Dunquerque. Fundó, con la cooperación del reputado sabio don Francisco Neyra, el Gabinete de Física de la Universidad de Santiago, y con sus eficaces iniciativas contribuyó, por modo decisivo, á que este Centro docente entrase resueltamente por el fecundo camino de los estudios positivos, que tan bien cuadran á las aptitudes de una raza dotada de un gran sentido observador y práctico. Se dice que el Zar de Rusia puso en Rodríguez los ojos para preceptor del hijo lla-

(1) Hace pocos años fueron traducidos al inglés y publicadas en el Reino Unido las obras del distinguido médico villalobos.

(2) En tiempo de los Borbones comenzaron á distinguirse algunos sabios españoles, como D. Antonio Ulloa, Jorge Juan y el naturalista Cavanilles.

mado á sucederle en el trono, á cuyo excepcional honor declinó, en su deseo de consagrarse por entero al servicio del país en que vio la luz primera.

Otro varón de sólido saber y superior cultura nos ofrece Compostela en esta época: es, á saber, D. Casiano de Prado, quien fué, con el alemán D. Guillermo Schulze, uno de los fundadores del eximio cuerpo de Ingenieros de minas en España. Sentía Prado por la ciencia geológica un amor rayano en el entusiasmo, el cual amor trataba de inculcar en sus amigos y colegas. Acometió, llevado de este amor intenso y de sus aptitudes sorprendentes, trabajos técnicos y prácticos, no dando paz á la exploradora piqueta hasta poner de manifiesto y arrancar del subsuelo filones de mineral y veneros de riqueza, que yacían ignorados y ocultos, para entregarlos á la febricitante actividad de la labor industrial. Hallábase en relación con los geólogos más eminentes de Europa, y se cree facilitó á su compañero Schulze datos importantes para la formación del mapa minero de la provincia de Oviedo. Era tal el concepto de sabio que merecía á sus colegas y la admiración que sentían por el mismo, que un ingeniero de minas que sirvió á sus órdenes (1) dijo al que traza estos mal pergeñados renglones, que había tenido siempre deseos de visitar á Galicia tan sólo porque había nacido en ella D. Casiano Prado.

Sigue en la serie de los sabios gallegos D. Domingo Fontán, Catedrático que fué, en vida, de Matemáticas sublimes en la Universidad Central y autor de la carta geográfica de Galicia. La formación de esta carta representa un esfuerzo colosal, una labor titánica, dadas las condiciones en que se realizó y la deficiencia de los medios con que contaba el geógrafo eximio. Tuvo que recorrer, una á una, todas las provincias gallegas y explorar lo hasta entonces inexplorado; necesitó emprender trabajos geodésicos y de comprobación abrumadores, trasponer divisorias de montañas, vadear ríos y seguir su curso, estudiar el relieve orográfico del suelo y señalar, por modo gráfico, los lugares más apartados é ignorados de la región gallega. Con trabajo perseverante logró vencer tan formidables obstáculos, lo cual acrecienta el mérito de este distinguido gallego, y hoy esa carta geográfica sirve al Cuerpo de Ingenieros de Caminos de segura orientación al trazar las vías de comunicación que se someten á su estudio.

Distinguióse también en esta época el prestigioso químico D. Antonio Casares. ¿Quién no recuerda con admiración á este ilustre maestro, que aleccionó en los trascendentales estudios de la ciencia de Lavoissier á más de una generación cuando esta ciencia apenas era conocida en España? A su regreso de París, de cuya Academia de Ciencias era socio correspondiente, entró á desempeñar una cátedra de Química en la Universidad Compostelana. Y para hacer más amena esta ciencia daba, á veces, conferencias públicas, de las cuales salían maravilla-

dos los indoctos, quienes, sugestionados por los experimentos físico-químicos que practicaba el conferenciante, le adjudicaban los dictados de *brujo* y de *hechicero*. Publicó un tratado de Química, señalado como obra de texto en la Universidad de Santiago, y apenas habrá manantial de aguas mineromedicinales en Galicia que no haya sido analizado por el químico eminente.

Digno émulo de las personalidades ilustres antes citadas fué el preclaro hijo de Galicia D. Vicente Vázquez Queipo, cuya pericia en las Ciencias exactas le granjeó merecida notoriedad, no sólo en España, sino también en el extranjero. Versado, como pocos, en la importante ciencia á la cual dió vida el ilustre Napier, á quien se debe el invento de los logaritmos, de ese instrumento aritmético que ejerció influencia excepcional en los progresos de las Matemáticas, de la Astronomía y de la navegación, consagró á materia tan interesante las singulares dotes de sus talentos y de sus especiales aptitudes. Publicó una obra titulada *Tablas de logaritmos vulgares*, que fué objeto de diez y ocho ediciones, y que es de tanto mérito que fué adoptada espontáneamente como obra de texto en todos los Institutos de España. Ofrecen dichas *Tablas* la novedad de ser de *doble entrada*, lo cual facilita sobremanera el manejo de las mismas. Pero la obra que le atrajo reputación europea fué la que, escrita en francés, publicó en París, titulada *Essai sur les Systèmes métriques et monétaires des anciens peuples, depuis les premiers temps historiques, jusque la fin du kalifat d'Orient*. La prensa parisiense, especialmente el *Cosmos de París*, le consagró calurosos elogios. Era, además, Vázquez Queipo muy competente en Historia, y por serlo más aún en Ciencias exactas gozaba el merecido honor de ser individuo de las Academias de Ciencias y de la Historia.

Cultivó, con éxito, la Historia Natural el Catedrático de esta asignatura en la Universidad Central D. Miguel Colmeiro, quien prestó con sus trabajos señalados servicios al progreso de la ciencia moderna en España.

Continúan hoy este movimiento de avance en la enseñanza de las Ciencias positivas ó experimentales, el docto Catedrático de Biología en la Universidad Central D. José Rodríguez Carracido, químico sapientísimo, notable literato y orador elocuente, quien, por asumir en su personalidad ilustres aptitudes tan múltiples y variadas, acaba de ingresar, con aplauso de la opinión, en la Real Academia Española, y el joven profesor de Farmacia de la citada Universidad D. José Casares Gil (1), hijo del don Antonio, quien, después de haber obtenido por oposición una cátedra de Química en Barcelona, complementó sus estudios en Alemania.

Tampoco anduvieron rezagados en Galicia los cultivadores de las Ciencias médicas. Bedoya, que no era gallego, fundó, en los comienzos

(1) Don José Lasala, Ingeniero jefe de Minas.

(1) Es autor de una obra titulada *Técnica Física de los trabajos de aplicación en los trabajos químicos*.

de la pasada centuria, una cátedra de disección en la Universidad compostelana, y las enseñanzas de este profesor dieron bien pronto frutos provechosos.

Existió un varón eximio en el pasado siglo, que fué el propagador más elocuente y prestigioso de la Medicina, no sólo en Galicia, sino en España. Tal fué D. José Varela Montes, fisiólogo insigne y á la par distinguido publicista, en cuyo potente cerebro juntábanse las elucubraciones del hombre de ciencia y las del sociólogo y del hombre de letras. Campean en sus escritos y trabajos, al par de sólidos conocimientos científicos, un estilo elegante, una frase escultural y castiza, períodos rotundos y sonoros

que hacen las delicias de cuantos los leen. Fué una de las personalidades más salientes de Galicia y aun de España, y el precursor incomparable de esa serie de médicos que le siguieron, cual Teijeiro, Varela de la Iglesia, Sánchez Freire, Caldelas, Baltar y otros.

Vese, pues, que Galicia rompió, antes que ninguna región española, los vetustos moldes de seculares enseñanzas, y abrió á la intelectualidad española los amplios caminos que conducen á la posesión de la ciencia positiva ó experimental, imperante hoy en todos los pueblos cultos.

JOSÉ ANTONIO PARGA Y SANJURJO.

Vivero, Diciembre de 1908.

HOMENAJE Á CURROS ENRÍQUEZ

Celanova, la hermosa villa orensana cuna del insigne poeta Curros Enríquez, acaba de vestirse de gala para honrar la memoria de su esclarecido hijo.

Los orensanos residentes en Cuba costearon una lápida que el domingo, 6 del del actual, fué colocada en la casa donde nació el llorado cantor.

Con antelación al descubrimiento de la lápida, la calle donde se halla situada la mansión que en sus días fué del bardo, estaba totalmente llena de gente de la villa y forastera, abundando los orensanos.

Llegada la comitiva oficial, Nan de Allariz, con voz vibrante, pero emocionada, y palabra fácil y sentimental, pronunció un discurso. Hizo extensa biografía del poeta, su verdadero amigo, cuyos restos venerandos había custodiado desde la Habana al Cementerio de la ciudad herculina; detalló los muchos trabajos, penas y amarguras por el bardo sufridas en el curso de su vida en el destierro, haciendo notar acentuadamente que fuera víctima de la calumnia y de la tiranía; cantó con tecnicismo literario las bellezas y hermosuras de la región gallega, en especial de Celanova, cuna del poeta; trató de las obras poéticas de Curros, citando los lugares de Penalta, Villanueva y Einibó, en donde sucedieron varios de los hechos que fueron génesis de sus mejores poesías.

Fué muy aplaudido y elogiado.

Habló también Lezón; estando inspiradísimo y grandilocuentemente literario.

Y cantó el orfeón estrofas alusivas al bardo muerto, con armonía, afinación y buen gusto.

Al anoecer se celebró en el Salón de Actos del suntuoso Monasterio de San Rosendo una velada en honor á Curros. Hubo discursos y poesías en castellano y gallego, de Nan, Cobelas, Alonso, Cancela, Méndez, Ojea, Lezón (Octavio y Manuel), Basalo, P. Eloy, Mejuto y otros; todos los cuales, con profundos conocimientos literarios y poéticos, cantaron en períodos llenos de amenidad las bellezas y hermosuras de Galicia, particularmente de Celanova, citando á sus preclaros hijos de la antigüedad, y admirando sus riquezas arquitectónicas y arqueológicas; biografiaron á Curros, haciendo resaltar sus dotes de altísimo poeta.

Castor Méndez Brandón, entrañable amigo de Curros Enríquez, compuso y leyó magistralmente la tierna poesía que reproducimos, reclamando para Celanova las cenizas del muerto ilustre:

As cinzas sagradas
d'o noso poeta,
¿pr'ond'é qu'elas foron?
¿quén é qué as detenta?
¿quén nos rouba o pracer tan amado
d'eiqui perto telas,
pra que os poidan bicar amorosos
os prácidos ventos que baixan d'a serra?

Ayuntamiento de Madrid —

Direito é d'o povo
d'a sua nacementa,
¿quén pode preitealo?
¿quén é que lle nega
esta Vila qu'está esconsolada
chorando por elas
¡esas cinzas! seu rico tesouro
que quere mimosa coidar coma febras?

. (1).

O teu pensamento
conezo, poeta,
n'os últimos tempos
co'a morte xa perta
escrebich' unhos versos pedindo
de morto fixeran
qu'os teus osos dormisen pr'a sempre
n'a terra sagrada que os pais ux'encerra!

¡N'a terra sagrada!
d'encantos de meiga
en donde naciches
con brilos d'estrela,
que consolo n'alcontra a proviña
que non s'asosega
mentra mentres teus osos non vayan
dormir n'o seu seo, mais santa facéndoal

¡N'a terra sagrada
e d'iles a espera

os osos d'os pais
doentes, se queixan,
hai quen xure que os ouve decote
de noite xa pecha,
congoxados solouzos ceibando
porqu'ises osiños n'estan alí a veira!

Ouvín qu'os d'a Nai
consómeos a pena,
de dia e de noite
chorando sin trégola,
os coitados sosego n'atopan
namentres non vexan,
que os osiños d'o fillo adorado
compaña lle fagan alí o pé d'os d'ela!

¡A branca pombiña!
¡A rula tan tenral!
¡A mártir escura,
que ti gran poeta
en 'amentos tan brandos cantabas
con lira patética,
os seus osos non pode ver lonxe
d'aquiles osiños... que foron os d'ela!

Resultó, en suma, una fiesta brillantísima,
digna del preclaro poeta y del infatigable lite-
rato Nan de Allariz, alma y verbo de este ho-
menaje.

X.

Celanova y Diciembre.

De cómo el Capitán de Nacionales llevó á cabo la detención de los bandidos.

El viejo, tras nueva toma de rapé, limpieza de antiparras, y arreglo del fogón, se puso á hacer observaciones á las criadas de servir acerca del acomodamiento de los cerdos, de las vacas y becerros, y, sobre todo, de su burro negro; luego dió á la mayor instrucciones para el tueste de un cuarterón de tabaco picado que en un cucurucho de papel en forma de barco tenía arrimado á las brasas, para el consabido narcótico, y entonces yo, lleno de impaciencia, le dije:

—Por Dios, señor, acabe pronto, siga, qu'estou mesmo deseando saber se prenden os ladrós, ou que foi d'iles.

—Calma, rapaz, calma, que pronto o sabrás. Pois, como iba dicindo, os tales ladrós quedárouse á dormir, según costume dos tendeiros de lonxe, na pousada da señora Cándida, ou sea a nai d'esta, que repito tamén se chamaba esí. Se os ladros ô levantar as tendas de quincalla, por un caso, marchasen á dormir o'nha pousada do camiño tiña pensado poñer un parte á Ourense polos aguacís, á uña de cabalo, pra que saíse á prendelos unha compañía de tropa. Se se quedaban, qu'era o mais certo, quería sorprendelos á media noite; é decir, no primeiro sono; por eso mandei sair a compañía dos nacionales esa hora a porta da miña casa.

Bueno, como levo dito, quedáronse, y eso era xustamente o que á min mais me conviña, pra millor aseguralos.

(1) Hace un año escribió el poeta unos versos en Cuba, titulados *O terrón*, donde pedía esto.

¡Porrazo! aquela noite non me deitei. Rapé vay, rapé ven, estúveume paseando na sala grande hastra que foron as doce.

Aquela hora en punto mirei desde a vidreira da sala do reló que da a praza, e xa estaban os aguacís coa compañía de nacionais do Intamamento.

Baixei, mitinos no patio, deille as miñas istrucciós, e puxémonos en marcha cara a casa da señora Cándida, que está, como sabes, á entrada do lugar. Entoncez inda non había carretera, nin trazas, como que, repito, xa fai desto mais de cincuenta anos. Víase bastante ben, pois había algo de lúa. Eran trinta nacionais, cos aguaciles trinta é dous, y eu trinta e tres.

O chegar onde está o banco de ferrar do Demetrio da Tenda, deille o alto, e adianteime eu calodiñamente cos aguaciles. O chegar as Nogueiras, onde se pon as pulpeiras da feira, deixei elí á Xan Ramón y á Refoxo, y eu soliño chegueime pe ante pe á casa da señora Cándida pra faguer a esculca do que pasaba.

Pareceume que s'oián risas e falas d'unha conversa moy animada; mirei po lo burato da chave do portalón, e ¡porrazo! vin tan ben como agora te vexo á ti, qu'habían extendido un feixe de palla no medio do curral y estaban os ladrós coa Capitana, sentados, no chau, falando alegremente, bebendo por unha xarra, e xogando as cartas, todos o redor dun espeto cravado no que tiñan dependurado o candil.

Al llegar á este punto de la narración, yo, que oía atentísimo y miraba al viejo sin pestañear, le interrumpí diciendo:

—Vaya, pois xa vexo que non lle saíron as contas, qu'os ladrós no estaban dormindo como vosté pensaba qu'estarían.

—E vedai, ¡porrazo! eso mismo dicen eu pros meus botós; mais non importaba gran cousa, pois iba disposto á todo. Pero non me atalles o fio do conto iste, digo desta historia verdadeira, que xa verás o que é bo.

Volvinme xunt'os aguacís, que con moito silencio m'aguardaban debaixo dun castiñeiro, e deilles orden de que viñesen os nacionais, encargándolles qu'andúvesen moy dispacio, sin faguer ruido ningún, e que conforme lles ordenara xa na casa, vinte formasen en frente da porta, en forma d'ángulo; cinco gardasen a ventana que da os Cios, e cinco a que da as Nogueiras; e que disparasen sin duelo á todo que tratase de descolgarse por elas.

Dispostos d'iste modo, volví mir po lo burato da chave, e xa apagaran o candil; conócese que por moito cuidado que tivemos fixemos

algún ruido, é sintíronos. Eu mesmo petei hastra tres veces, e como se nada, naide respondeu, todos dormían como pedras, e os ladrós faguían que dormían tamén.

Entonces díxenlle á Refoxo: «Culle un cantazo e pega no medio da porta dos ou tres trompazos.» Esí o fixo; pero siguín o mesmo silencio. Vendo esto, díxenlle: «Pega con mais forza, s'é preciso hastra romper á porta en pitelos.»

Así foi; deu sete penedazos tan morrocotudos, que non poideron por meiros d'oír os da casa.

Sentimos tres estralos d'ises que dan as camas d'amieiro o saltar d'elas unha persona deitada, renxeu logo a porta do corredor, y aparecen á mesma señora Cándida, media hispada, coa saya colgada o pescozo, refunfuñando:

—¿Quén demollos está eí estas horas? ¡Vaya que tamén!.. ¡E bo modo de petar!..

—Son eu, señora Cándida—respondinlle.

—¿E vosté, don Serafín?..

—Son, sí, señora; ten usté xente mala na sua casa, y-é preciso qu'abria a porta; pero non teña pena que cos seus non é nada.

—¡Ay, Dios mío, qué desgracia!.. ¡Gosús, Gosús!..—dixo á probe caxe que chorando. Me-teuse pra dentro, e ben sentimos despertar o seu home, berrándolle:

—¡Xulián, Xulián, desperta home; írquete, que che está eí a Xusticia, e non sei que che nos quere!

E Xulián, d'un humor de todos los demos, respondeulle medio dormindo:

—¡Mal rayo che non partia a Xusticia... estas horas!.. ¿Qué temos nos que ver coa Xusticia? Y-a muller díxolle:

—Sei ca che se nos meteu algún ladrón esta noite na casa, e veñen-o prender os nacionais con don Serafín.

—Os dez minutos—prosiguió el viejo—apareceron abaixo a señora Cándida y-o seu home, cada un con seu candil, e abriron á porta de par en par. ¡Porrazo! Paréceme qu'inda os estou vendo. Os ladrós quedáronse conforme estaban, quietiños, como se tal cousa non fora, aunque no primeiro momento che parezca mentira.

—Vamos á ver ó: ¿qué che parece que faría eu entoncez?

—Pois entrar no corral, e sin mais nin mais prendelos—le contesté.

—¡Ah burriño, burriño! ¡Non che quería ó demo outra cousa! ¿Tú non ves que se tal fixera apagaban os candiles, entraban con nos á tiros y-á navalladas á favor da escuridá, y-aunque nos matásemos á mitá d'iles, matábannos á moitos de nos e escapábase a outra mitá?

—E verda, ten razón; pero conte logo, pronto, cómo fixo pr'os prender.

—Moy sencillo, home, moy sencillo—siguió diciendo el viejo narrador—. O mesmo tempo de abrirense os dous lenzos da porta, díxenlle: Señores, en nome da autoridade están ustedes deteñidos.

—Está usted enquivocado, señor Alcalde—respondeu un dos ladrós qu'estaba xunto á Capitana e traguía patillas—está usted enquivocado; nosotros somos unos honrados comerciantes de quincalla, qu'andamos por el mundo ganando honradamente la vida sin nos meter con naide. Mírese, pues, lo que hace, que á la fe ven enquivocado...

—Pois señor—respondiulle—s'ustedes son xentes honradas, nada poden perder en someterse as miñas ordes por unhas cantas horas, en cuanto non se aclara a cousa.

—Entonces, ¿qué desea usted de nosotros?—díxome o tal individuo das patillas.

—O que deseo é moi pouca cousa. Deseo e mándolle, porque esí podio faguelo, que agora mis nome entreguen todas as armas que teñen, e dispois, sólo dispois, enténdamo ben, falaremos.

—Pues pra que vea que no somos ningunos criminales, ni gentes que tengan por qué temer a Justicia, no hay inconveniente en entregarlas, con condición de nolas devolver despeujas.

—Volvereille as armas—díxenlle—e sobre todo o creto, que vale mais que todo.

Nesto comenzaron á falar entr'iles y-a revolver as alforxas y-as caixas de quincalla, é dispoixas de moito revolver, botaron catro cachorrillos, tres chafarotes, duas navallas grandes é... xa non m'acordo ben, pero poucas mais foron. O que m'acordo é que lle dixeran:

—Perdonen e disimulen; pero ustés tran mais armas qu'estas, y-é necesario que mas entreguen todiñas sin dexar unha xiquera, se queren que me comence á convencer de que son xentes honradas. Y-en fin, ¡pra qué hemos de perder o tempo! Sepan que se non é por ben é por mal, é que cando falo esí é porque podio falar, é conto concluído, ¡porrazo!

—¿Y entregáronas?—le pregunté en tono de incredulidad.

—¡Vaya se has entregaron! ¡Qué remedio lle quedaba! Latricar moito latricaron; pero, por fin, entregaronas. Pásmate: sete trabucos, catro terciarolas, oito puñales e navallas, e xa non m'acordo cántas mais; pero mais inda eran.

Xan Ramón e Refoxo recolleronas, fixeron coelas tres feixes, sacaronas pra fora, e coas primeiras mandaronse ó Intamamiento por ús vici-

ños que por eli pasaban antes da madrugada, pra tornar a auga dos lameiros.

Xa non había qué temer. Eu non sei o que pensaban os ladrós. O que sei é que logo que entregaron as armas mandei entrar os nacionales, quedando no medio eu, a gavilla enteira, y-os aguacís.

Logo díxenlles qu'os detiña á causa de certas sospechas, quizais sin fundamento, que sobre d'iles se me meteran na cabeza; pero que se re sultaban inocentes, com'era de supoñer, en vista a boa fe de entregar as armas sin grande resistencia, que logo os soltaría dandolle toda clas de satisfacciós. Mais que polo momento me vía ubligado á rexistralos e tomar conta é razón de todo.

Traballo lle costou, pero o fin y-o cabo deixáronse rexistrar. Xan Ramón e Refoxo foron-os cacheando un por un, y-eu dirixía a operación. Non lle topamos cousa de importancia, nin d'ouxetos, nin de diñeiro. Pero sucedeu que o chegar á Capitana, cando os aguacís trataron de botarlle mau, púxose com'onha fiera, dicindo qu'ela de ningún modo consentiría en ser rexistrada, qu'unha muller tiña dereito á mais consideraciós, que s'eu non sabía boa crianza qu'aprendese, qu'ela non me tiña a culpa de que non a tuvese, ecetera.

Os principais da gavilla que deica entonces non fixeran más que refunfuñar puxéronse fora de sí, protestando, como iles decían, do atropello; facendo chamadas á miña honradez, pra que a tal muller non fose rexistrada, qu'esto era unha ofensa pro seu sexo. Cando tal vin pensei pro meu capote: quieto, porrazo, que niste fol é onde debe estar encerrado ó gato da gavilla. Sereneime é díxenlle con enerxía:

—Miren, señores: excúsanse molestar; esta señora ten que ser cacheada com'os mais; polo d'agora está baixo á xurisdición da Xusticia, e da Xusticia militar pra qu'o vayan sabendo, e non hay mais vivo remedio que faguer o que ordena punto por punto. Así que dispoño e mando qu'esta muller sea rexistrada, primeiro, polos aguaciles, logo por min se non quedo satisfeito, e, por último, por duas mulleres do pueblo. Y, en fin, sepan ustés que canto mais resistencia ela faga pra deixarse rexistrar, mais empeño teño eu en quitarlle hastra a camisa se fore preciso. E teño dito ¡porrazo!

Barallar inda, barallaron algo; pero, con todo y-eso, Xan Ramón e Refoxo rexistraronas nas faltriqueiras e nun manífico dengue de terciopelo cuallado d'avalorio que traía. Non lle alcontraron nada de particular, e non atrevéndose

á mais miraron pra min como dicindo: Señor: ¿qué fagüemos agora? Por toda resposta pidin que me trouguesen un taburete, mandeina sentar nil, e comencei eu á rexistrala.

Púxenme de rodillas o seus pes e funlle apalpando o rodo da saya, andando n'aquela postura todo o redor d'ela, e nada. Dispois ripitin a operación co rodo do refaixo, e tampouco nada alcontrei. Mais o terminar co refaixo vin que traquía unhas zapatillas bordadas, de seda encarnada, e chamoume moito a atención, tanto que lle levantei un poco a roupa; e cal no foi o meu asombro cando reparei que tiña postas unhas polainas de coiro, tamén forradas de seda... Porrazo, elí era donde estaba o *gato* da gavilla: aquelas polainas eran por dentro unhas verdadeiras bolsas acanaladas cheínas de monedas... nin unha xiquera de prata... ¡todas eran d'ouro!...

Eu fis in non lle dar importancia o hachazgo..., pero iles ben comprenderon qu'estaban descubertos, pois ús simples tendeiros de quincalla non podían explicar razonablemente aquela cantidade de monedas d'ouro gardada con tanto misterio. Quedáronse todos sin color, ús mirando pros outros, y-outros rechinando os dentes de verse collidos e sin unha triste arma con qué defenderse.

Collin as polainas, envolvinas nun pañuelo, é dixerlle: bueno, pois agora eivos de tratar o millor posible, en vez de os levar a cárcel eime de contentar con irmos o Intamimento, e logo eli, como e dia, xa veremos..., pero non teñan cuidado, que se non resulta o qu'eu penso, e decir, que se son xentes de ben como hastra d'agora hay que presumirlo, devolvereilles todas as suas cousas, y especialmente, repito, o creto, que vale mais que todo.

Logo de dous en dous, y-eu no fondo coa Capitana, e todos no medio dos nacionais en duas filas, e detrás mais de doce homes do pueblo coas bestas y-os carguixos da quincalla, e mais de cen personas, homes, rapaces e mulleres qu'a porta da señora Cándida se foran xuntando, como en tales casos acontece, saímos todos en procesión car'o Intamimento.

Descansamos un pouco, tomei cinco ou seis

rapés seguidos, pois xa había mais de catro horas que non os probara; mandeinos sentar, y-entón, sólo entón, dixerlle á verdai do caso que os detuvera en virtud d'un oficio do Capitán Xeneral da Crúña, quen me mandara as señas d'algúns d'iles qu'un punto non erraban. Sólo a vista do mesmo inferno os poidera dexar mais acontecidos y aterrados; mais tal era a esperanza que tiñan de me enganar, qu'inda se seguiron negando. Eran doce y-a Capitana trece.

Nesto, deli on pouco, o das patillas, dispois de falar coa Capitana e con tres ou catro dos compañeiros, chegouse á min dicindo que me quería unha palabra. ¿Sabes o qué quería? Pois qu'o creas que non, era pra decirme qu'eran inocentes, pero que se lles seguían tan graves prexuícios pola causa en que os iba á meter, que me pedían que os soltase, deixando pra min todo aquel diñeiro en ouro que traguían, ¡que por certo era un bo pico!

Anque moito me indinou aquil insulto, dixerlle con sorna: «Pois mire, se son inocentes é unha lástima que perdan conmigo esa chea de cartos; unha palabra pra que non se moleste en pensar un imposible: eu, señor mío, non lle vendo a miña concencia, por todo o ouro do mundo.»

En fin: formeilles sumario, tomando declaración a cada un d'iles, e volvendolla a tomar, consinei todo o que me declararon, y-excusado é decirche que os apreitei ben, e lle amarrei as clavixas, pero todo dentro da mais estreita xusticia.

Y en resumidas contas: que os empuxen á todos presos y-atados codo con codo, co seu correspondiente atestado, pro Ourense, e de li logo saíron pra Crúña.

—No, pois mire que...—iba á obxetar yo; pero el viejo me atajó, dicindo:

—Non hay pois que valia; todo o que che acabo de contar é tan certo como que meu abuelo, según sabes, foi cociñeiro de Fernando sétimo, que por atención él deulle a escribanía a meu pai sin lle costar un cuarto.

MANUEL VIDAL.



MOVIMIENTO LITERARIO DE LA QUINCENA

Cuadros de Historia,

Libro de Manuel de Saralegui y Medina.

Tiene el ilustre escritor D. Manuel de Saralegui cualidades envidiables para la crítica histórica. Los que conocen al caballeroso marino, honra de Galicia, saben de sobra que la entereza de su carácter corre parejas con el culto que profesa á la verdad. Si hoy existieran Apósto-



Manuel de Saralegui y Medina.

les, Saralegui sería uno de ellos. A los que ignoran todavía quien sea el publisista insigne, estamos obligados á recomendarles su último libro.

Lo acabo de leer con profunda delectación; más que un libro, la bellísima obra del Sr. Saralegui, constitúyenla cuatro hermosas monografías escritas con sin igual amenidad y calando muy hondo en un campo en que la misma Historia se considerara incapaz de triunfar.

Ahí van en dos trazos las impresiones que me produjeron los cuatro asuntos que encierra el soberbio libro.

Sobre el nombre gallego rodaba la infamia de que Fernán Pérez de Andrade, apellidado nada menos que *o Bó* por nuestros antepasados, había tomado parte alevosa en el fratricidio de Montiel. La leyenda forjada en su misma Patria, y recogida acaso sin aviesa intención por el Padre Gándara, pretendía incorporarse por sorpresa al cuerpo de la Historia. La ignominia estaba próxima á manchar los blasones del fidelísimo defensor de Trastámara porque en estos buceos á través de la historia, nadie hasta ahora como el preclaro D. Manuel de Saralegui había ahondado con éxito tan maravilloso. El Sr. Saralegui hace del gran Pérez Andrade una

vindicación que tiene todo el valor de una restitución gloriosa. A través de la bella defensa discurre augusta la verdad cantando un himno recio.

El Emperador alemán había tenido la cruel humorada de decir en un discurso que la prensa hizo correr por el mundo, que el descubridor del Pacífico fuera Drake. Nuestro Vasco Núñez de Balboa, inventor del mar del Sur, perdía toda su gloria merced á la genialidad del Kaiser. El Sr. Saralegui, creyóse en el deber de romper una lanza que, estimamos sencillamente definitiva, en favor del glorioso marino. En la defensa hemos advertido los acentos viriles del que lucha convencido de que no hay más remedio que rebelarse ante la consumación de un despojo. Su prosa, rotunda y brillantísima, adquiere brios de formidable silogismo. El insigne historiador nos muestra su alma entera y su erudición pasmosa.

A ras de almas poéticamente encantadoras, el fuego de San Telmo se había acercado para prenderse en forma de leyenda. De las simpáticas gentes marineras subiera el eléctrico meteoro á más altas personas con la amena rusticidad de lo que llega temblando, entre verosimilitud inconcebible. Al calor de las luminarias, los errores históricos, mezclábanse con la superstición en amalgama pintoresca para llevar y traer á San Telmo y á San Erasmo, en un fenómeno perfectamente físico. Y aquí, el literato excelente se da el brazo con el hombre de ciencia que ha tiempo hizo familiares problemas de astronomía.

Por último, el Almirante Payo Gómez Charrino, cuyo sepulcro conserva la iglesia de Santo Domingo de Pontevedra, estaba siendo verdadera cabeza de turco en plumas de historiadores poco escrupulosos. Quien le negaba su presencia en el sitio de Sevilla, cual su consideración de Príncipe de la Armada, tal entraba á saco en el epitafio de su tumba, unos despreciaban la tradición y no faltaban otros que en su audacia llegaban á negarle existencia real.

El 5.º Almirante de Castilla, á creer á Pérez Reoyo y al mismo Fernández Duro, venía á ser poco menos que un ente imaginario. Se necesitaba la copiosísima labor de Saralegui para que de las nebulosidades del hecho histórico surgiese el rayo de luz. Esta monografía es de lo mejor que hemos saboreado, y cuenta que en la apreciación no tenemos reparo en incluir aquellos manjares más exquisitos de historia que regalaron toda nuestra vida.

Lo decíamos al principio. Cuanto queda apuntado no son más que dos trazos fríos y escuetos de una impresión de *Cuadros de Historia*. Mejor aún, ligerísimas anotaciones marginales para fijar el juicio que nos iban mereciendo tan heterogéneos y sugestivos asuntos. De sobra sé que yo, con mucha más razón que el ilustre prologuista de la obra Sr. Catalina García, que con modestia que le honra se siente pequeño para escribir la introducción del bello libro, no debo osar acercarme al maestro con ínfulas de crítico.

Por lo demás, así, con una enormidad de convencimiento, tengo por seguro que no me hubiera costado nada el demostrar que *Cuadros de Historia*, es una obra maestra. Tan admirable la considero y esto hasta tal punto, que como libro de crítica histórica, y sobre todo, como honroso para el pueblo gallego, no sé que puedan escribirse cosas mejores.

BASILIO ALVAREZ.

"Contos,,

por M. LUGRÍS FREIRE, ilustraciones de F. CORTÉS.

El autor de este libro es uno de los literatos gallegos que mejor maneja nuestro rico dialecto. Su prosa castiza tiene toda la rudeza de las agrestes montañas de Caabeiro y toda la dulzura de las plácidas Mariñas de Betanzos, donde él busca siempre asunto para sus cuentos y obras dramáticas.

Antes de conocer personalmente á LUGRÍS, le juzgué un hombre vehemente y enérgico, lleno



Manuel LUGRÍS FREIRE.

de amor á la tierra, capaz de arremeter con hidalguía el logro de su ideal regenerador y salvable para Galicia. Y cuando el pasado verano estreché su mano y adquirí su amistad, pude observar que no me había equivocado.

Hay en LUGRÍS un carácter, un temperamento, un apóstol, si se quiere, de nuestras tradiciones y costumbres, que, sin embargo, va predicando por las aldeas una regeneración basada en el sacudimiento del yugo, infiltrando ideas de regionalismo y solidaridad, unas veces en discursos parabólicos, á la sombra de los robledales y castañares, y otras en la tribuna de la prensa y del libro.

Su últimos *Contos* es un alarde de observación. Algunos, aun careciendo de argumento para ser tales, poseen un breve simbolismo, una cruel enseñanza, una sutil rememoración de

añejos males que aún perduran y que LUGRÍS sabe combatir donosamente.

Maneja el diálogo con el mismo primor que el dialecto, y parece que, empapado en las verdaderas fuentes de nuestra fable—en el habla cantarina y eufónica que emplean nuestros labriegos más labriegos—, busca el sabor de la tierra allí donde al mismo tiempo brota la maldad, la rebelión y el caso vario que sirve de asunto á sus cuentos.

Leyendo el libro de LUGRÍS puede formarse una aproximada idea de la malicia de nuestros labriegos y de su escepticismo en todos sus matices y variedades, ofreciéndonos la observación sagaz y menuda de encantadores sucedidos, expresado todo en estilo suave y blando, rudo y adiente, según la investidura de los asuntos que son como prolongación de su modo de ver las cosas y de su espíritu, ya expuesto valientemente en sus obras dramáticas, tales como *Minia*, *Mareiras*, *A Ponte* y *Esclavitud*, donde se ha revelado como notable cultivador de nuestro Teatro regional.

Si algún día, como así lo espero, llega éste al apogeo que es de desear, á LUGRÍS cabrá la gloria de ser su principal factor, pues tienen estas obras tal fuerza dramática, tal aroma de tragedia y de verdad, tanto mérito, que no habla por nosotros solamente el éxito ruidoso que á raíz de sus estrenos han obtenido, sino el estudio que de ellas hemos hecho, estudio desapasionado y sincero, del cual sacamos la firme convicción de que LUGRÍS es un perfecto dramaturgo; convicción ésta que va mezclada con la pena que nos ocasiona el que nuestro Teatro regional no adquiera el brillo á que tiene derecho, contando con cultivadores de tanta inspiración.

Los dibujos que ilustran las páginas de *Contos* demuestran que CORTÉS—un joven dibujante, trabajador y de buena voluntad—se halla todavía influenciado por las ligeras ilustraciones de los cuentos para niños de Calleja; y es lamentable, porque el libro de LUGRÍS es un libro para hombres, sereno, de honda filosofía y prosa varonil.

FLORISEL.

La soberanía política,

estudio de JOSÉ VÁZQUEZ ESTÉVEZ.

El exquisito poeta que allá por tierras de Arbo nos recrea con delicadísimas trovas, acaba de sorprendernos con un estudio jurídico-social de indudable importancia.

La sorpresa ha sido grande, porque el libro de ESTÉVEZ es de los que vienen á decir la última palabra en el debatido problema que tanto apasiona á las gentes, y cuenta que nosotros no ignorábamos que el estudioso abogado pertenece á la hornada aquella que, con Vales Failde, Santaló, Reza, Nieves y otros meritísimos escolares lucieron tanto en las aulas de la Universidad de Santiago, en la última década del pasado siglo.

Y nos sorprendió gratamente, porque no podíamos soñar siquiera que tan familiares le fueran las árduas cuestiones de Derecho á quien escribe versos lindos y primorosos.

Todo el tinglado de las modernas escuelas se viene abajo por obra de una lógica que pulveriza tanto como convence. Ni pactistas, ni positivistas, ni los que siguen á Bluntschli, ni los pan-teístas ideales, ni los humanitaristas, pueden ofrecernos un argumento que no nos conduzca al absurdo en materia de apreciar la soberanía política, gracias á la vigorosa dialéctica de Vázquez Estévez. Merced á su labor — enjundiosa en grado extremo—asistimos al desfile de todas aquellas teorías que, según Augusto Nicolás, tuvieron el protestantismo por cuna, para regocijarnos con el triunfo de la escuela católica.

Con un plan verdaderamente admirable expone y refuta cuanto el humano entendimiento, apartado del dogma que enseña que toda soberanía procede de Dios, ha ido elaborando en sucesivas evoluciones.

Por su argumentación brillantísima corre á caño suelto la forma escolástica, que en los tiempos que atravesamos, viene á ser como un soplo consolador. Y luego, que Vázquez Estévez, á pesar de ser un sincero convencido, sabe poner en su gesto y en su lenguaje una cantidad enorme de respeto para las tendencias más opuestas.

Aun á mí, que soy un feroz defensor de la transmisión mediata de la soberanía, no pude menos de leer con profunda simpatía los sugestivos razonamientos en que Vázquez Estévez se apoya para confesar la tesis que aboga por la transmisión inmediata.

Cierto que con Vázquez Estévez se hallan prestigios de la talla de Liberatore, Taparelli, Meyer, León XIII y algunos más. Exacto que con la amena distinción de que la soberanía como entidad real es necesaria á la sociedad, pero no esencial, orilla brillantemente el escollo de que ésta pueda existir, siquiera sea momentáneamente, sin aquélla, y de esa manera sale al paso á los que queremos hacer depositaria á la sociedad de una soberanía que Dios le entrega.

Pero con eso y sin eso, yo me atrevo á brindar á Vázquez Estévez el caudal de razonamientos que Belarmino y nuestro gran Suárez presentan para defender la transmisión media-

tamente. Yo ya sé que los leyó; pero, si vale el ruego, he de suplicarle vuelva á releerlos. Jamás dudé al seguir esta opinión. El discurso del sabio Arzobispo de Valencia Sr. Guisasola, á su ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas—y á quien todavía los escritores católicos no hemos tributado el homenaje que indiscutiblemente merece—vino á acentuar el



José Vázquez Estévez

cariño que siempre sentí por la transmisión mediata. Sin embargo, mi noble disenso en tal cuestión está muy lejos de significar el regateo de un aplauso ardoroso á la labor de Vázquez Estévez.

Creo, por el contrario, firmemente, y siento verdadero orgullo al estamparlo, que la erudita memoria de Vázquez Estévez es lo mejor de cuanto he visto por ahí de muchos años á esta parte. Además, su estilo vibrante y animado convida con singular encanto á leerle sin interrupción. ¡Señores hay por esos mundos de Dios que sentaron plaza de sociólogos y que ni para descalzar sirven al ilustre Dr. Vázquez Estévez!

SILVIO

LA EXPOSICION DE SANTIAGO

HABLANDO CON LA COMISION

La llegada de miembros tan conspicuos de la Comisión organizadora de la Exposición de Santiago como el Sr. Pais Lapido, Presidente, y Vocales Sres. Barcia Caballero y Pedreira, y Secretario D. Armando Cotarelo, que vinieron á Madrid á gestionar con éxito magnífico la subvención de 500.000 pesetas que el Estado concedió, moviéndonos á saludarles en el Hotel Cervantes, donde se hospedaron.

La impresión que nos produjeron tan ilustres paisanos superó con mucho á lo que nosotros podíamos esperar.

El Sr. Pais Lapido es un hombre que, bajo una modestia admirable, muestra un carácter organizador de primera fuerza. Su palabra, animada y fluida, puso ante nuestra vista todo un plan vastísimo, que seguramente será desarrollado con brillantez que asombre. No había

Ayuntamiento de Madrid

en su gesto la pedrería del que se propone deslumbrar, pero existía en su continente la seguridad del que tiene el éxito descontado.

—No confío en mis fuerzas—decía con hu-



Los Sres. Cotarelo, Pais Lapido y Barcia Caballero saliendo del Congreso.

(Fot. de nuestro redactor artístico Ginés Acosta.)

mildad que le enaltece —pero tengo fe ilimitada en la tenacidad de mis paisanos.

—¿Y qué tal les pareció la Exposición de Zaragoza?

—Soberbia, sencillamente soberbia. Pero no olviden ustedes—añadió—que media Exposición la hicieron los catalanes. Barcelona y los pueblos del llano de Cataluña volcaron allí todos sus productos. ¡Ah, si en vez del antiguo Reino de León y el Principado de Asturias limitáramos con el industrioso Condado, qué no haríamos nosotros!

—¿Y qué de arte retrospectivo?

—En eso sí; y permítanme esta gallardía. No sé que naciese aún quien pueda igualarnos. Será realmente insólito, de veras extraordinario, nuestro alarde de preciosidades.

—¿Se celebrarán Congresos?

—Ya lo creo. Por de pronto contamos con seis u ocho. El de Emigración, el de la Semana social, el de la Adoración nocturna, el de aguas minerales, el de medidas para combatir la lepra, el de intelectuales, etc. Fío extraordinariamente en este poderoso aliciente, que llevará a visitarnos a gran número de personas.

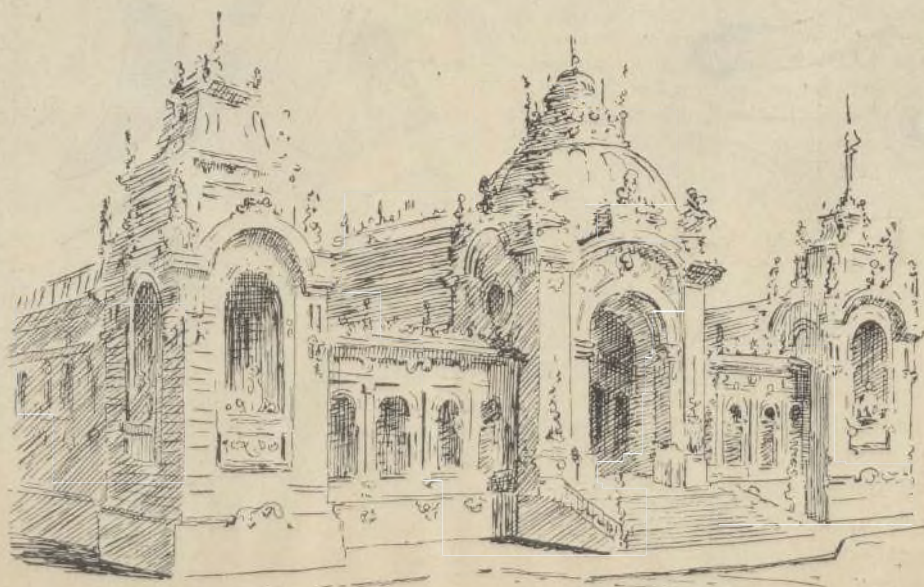
—El honor de Galicia está confiado a usted.

—Es verdad. Responder a esa honra es la incógnita en que cifro el problema de mi vida. Estoy satisfecho de los primeros pasos. ¿Será con nosotros el éxito?

Y en la misteriosa interrogación creímos advertir la seguridad de un triunfo con que todos soñamos, é hicimos punto a la amena charla para despedirnos cortésmente.

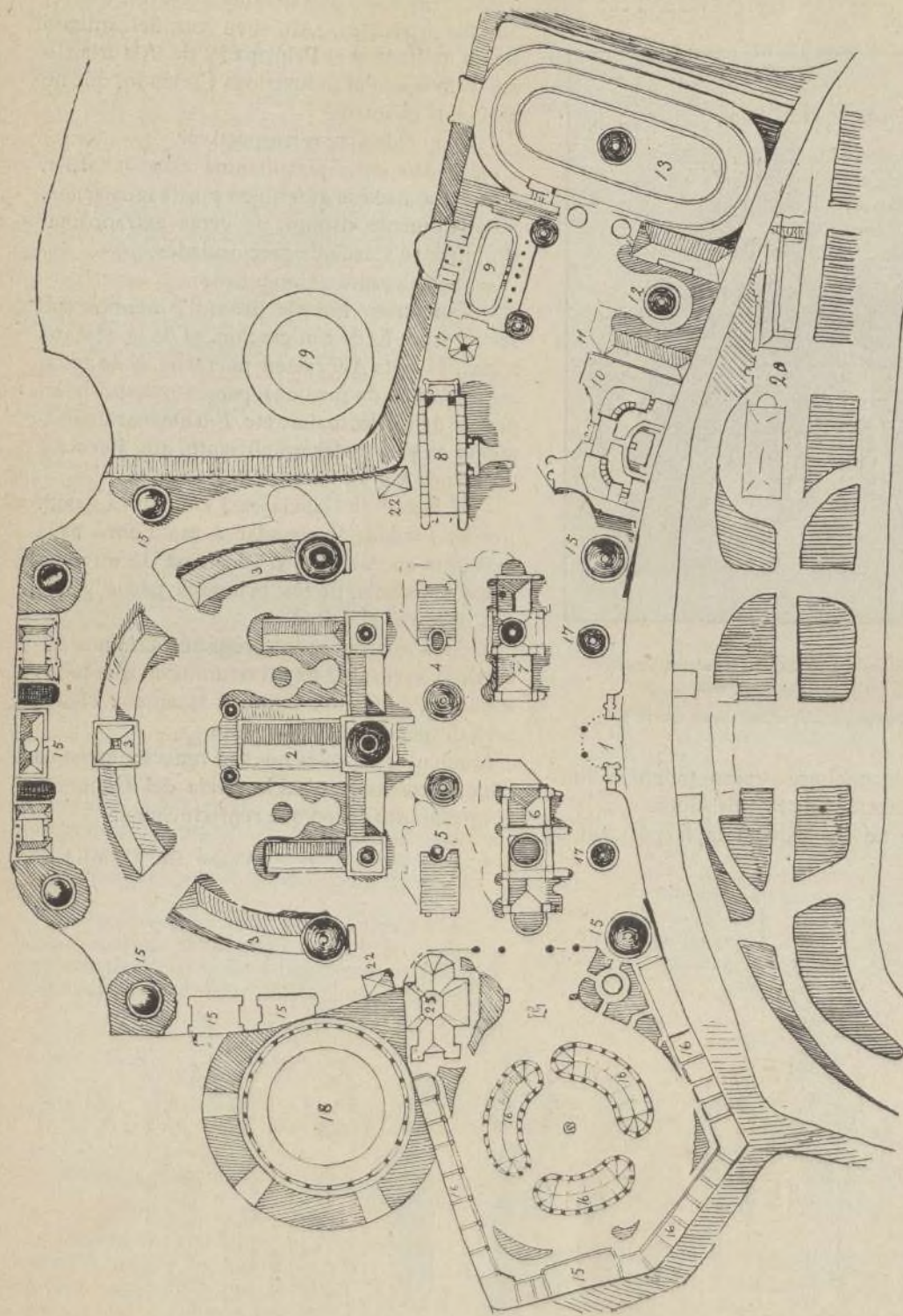
Momentos después nuestro redactor artístico Ginés Acosta obtenía a la salida del Congreso el interesante grupo que reproducimos.

AMARO DE CAMBA.



Pabellón central de la Exposición.

Ayuntamiento de Madrid



EXPLICACIÓN: 1. Puerta monumental.—2. Palacio principal.—3. Galerías de industrias.—4. Pabellón del Comité.—5. Centro Gallego de la Habana.—6. Pabellón del Ministerio de Fomento.—7. Idem del de Marina.—8. Cinematógrafo.—9. Skating.—10. Espectáculos.—11. Tiro al blanco.—12. Tío-vivo.—13. Velódromo.—14. Plataforma.—15. Instalaciones particulares.—16. Instalaciones de ventas.—17. Kioscos de flores, tabaco, etc.—18. Circo ecuestre.—19. Carrousel mecánico.—20. Pabellones particulares.—21. Plataforma para música.—22. Kioscos de necesidad.—23. Café Restaurant.

DE NUESTRA TIERRA

POR NUESTROS CORRESPONSALES

CORUÑA

En el despacho del Gobernador civil se reunió la Junta provincial de Reformas sociales, asistiendo los Sres. Aspe, Tojo, representante de Padrón; San Luis, representando á Carballo; Zapata, de Betanzos, y Mourinho Seoane, de la Coruña.

Se acordó por tres votos i formar al Ministro que procede reconocer la existencia de un mercado tradicional los domingos en Santiago, en virtud de haberlo solicitado así el Ayuntamiento de aquella ciudad.

Se acordó también reconocer á los dependientes de comercio de Compostela su derecho á observar la ley del descanso dominical, sin perjuicio de convenios ulteriores entre aquéllos y los patronos.

Solicitó tomar parte en las oposiciones á la Canonjía vacante en la S. I. C. de Santiago, el Canónigo Magistral de Astorga Dr. D. Luciano Rodríguez García.

En la parroquia de San Juan de Esmelle (Serantes) hubo una acalorada reyerta entre varios mozalbetes, resultando con la cabeza destrozada uno de ellos llamado Benito Montero Vidueiras, por consecuencia de varios garrotazos que le asestó su convecino Manuel Fernández.

El estado del herido, al parecer, es grave.

Vino á esta ciudad un campesino para dar cuenta del suceso al Juzgado de instrucción.

Está siendo agasajadísimo en esta ciudad el insigne periodista, Director de *El Liberal*, nuestro paisano D. Alfredo Vicenti.

La intelectualidad coruñesa y las personalidades más distinguidas de la capital desfilaron por el hotel donde se hospeda á ofrecerle sus respetos.

En la Coruña han aparecido los cadáveres de cinco naufragos del vapor pesquero *Primera Unión*.

La población continúa consternada.

ORENSE

Según oficio del Alcalde de la Peroja al Gobernador civil, se presentó la viruela, con carácter poco benigno, en las parroquias de Mirallos, Armental y San Ginés, habiendo ocurrido algunas defunciones.

El Conde de Buena Esperanza ha ordenado, con tal motivo, la clausura de las escuelas de los expresados pueblos, y dispuesto que se proceda á la vacunación y revacunación de las familias pobres, á cuyo efecto se enviaron á la mencionada autoridad municipal diez tubos de linfa.

Los celosos Diputados Sres. Espada y Bugallal recomendaron con mucho interés en el Mi-

nisterio de Fomento, la pronta aprobación del expediente del puente metálico sobre el Miño, entre el campo de San Lázaro y la estación del ferrocarril.

Nuestro entrañable amigo el virtuoso y cultísimo cura de Cea D. Jesús Gómez Alanís ha sido nombrado Administrador de la Cruzada en esta diócesis.

Tal nombramiento obligó á trasladarse á Orense al ejemplar sacerdote, una de las primeras ilustraciones del clero gallego.

La despedida que la villa de Cea quiso dar á su celoso pastor revistió las proporciones de un acontecimiento. Todo el pueblo, sin distinción de clases, lloró la partida del Dr. Gómez Alanís, como si la pérdida de padre cariñoso viniese á sumirles en la orfandad.

Su labor, eminentemente social y en extremo caritativa durante los cinco años que desempeñó la cura de almas, no podrán olvidarla nunca sus feligreses, humildes y honrados panaderos en su mayoría.

Nuestro querido amigo, el médico del Peireiro Dr. Vereá, obsequió con un banquete á los numerosos amigos que el día de su santo acudieron á felicitarle.

PONTEVEDRA

En el barrio de San Roque, de Villagarcía, discutían los hermanos Juan y Ricardo Torrado, ganaderos de oficio, por cuestiones de su profesión.

En el calor de la reyerta, Juan sacó unas tijeras para acometer á su hermano, que se defendió con un palo.

Manuel Varela, también ganadero y vecino de Curro, que medió en la discusión para calmar á los contendientes, recibió un tizeretazo de poca importancia en el abdomen.

El herido fué curado por el médico municipal y el agresor puesto á disposición del Juzgado.

Ha sido nombrado Oficial 5.º de la Intervención de Hacienda de Zamora el joven D. Juan Domerq, hijo del Ingeniero jefe de Obras públicas de esta provincia, querido y respetable amigo nuestro.

El Ministerio de Instrucción pública se ha servido disponer se imponga á la maestra de la escuela incompleta de Paramos, en Tuy, doña Dolores López Barreiro, la pena de suspensión del sueldo de tres meses, por faltas cometidas en el cumplimiento de sus deberes profesionales, y que se llame la atención por el señor gobernador civil de Pontevedra á la Junta local, para que vigile con celo las escuelas de dicho Ayuntamiento.

Igual pena y por la misma causa se impone á

la maestra de la escuela pública de San Salvador de Meis, en Pontevedra, D.^a Rita Aurora Bucets.

Durante la presente quincena celebróse en Vigo el mitin organizado por los del bloque.

Por su sello marcadamente regional han sido muy elogiados los discursos pronunciados por el preclaro periodista, Director de *El Liberal*, D. Alfredo Vicenti y el celoso diputado por Pontevedra D. Eduardo Vincenti.

Uno y otro abogaron, con gran alteza de miras, por la pronta redención de los foros, dedicando frases de verdadera elocuencia al despertar que se advierte en nuestros labriegos, entregados por entero á fundar Asociaciones agrícolas.

En el salón alto del Gimnasio celebraron el día 8, á la una de la tarde, un banquete los jefes y oficiales del arma de Infantería.

La presidencia había sido ofrecida al general Alfau, pero éste se excusó de asistir por motivos de salud, enviando á su ayudante.

Al final de la comida hizo un entusiasta brindis el coronel del regimiento de Murcia, que presidía la mesa, por el Rey, por España y por la brava Infantería española, y leyó unas poesías el capitán Sr. Pita.

LUGO

En las minas de Villadrid se realizó un robo días pasados, desapareciendo de la mina *Vieiro* buena cantidad de dinamita, mecha, pistones, picachones y otras herramientas.

Avisada la Guardia civil, practiicó activas

gestiones, que dieron por resultado la detención de Facundo Díaz Morado, de diez y ocho años, natural de la parroquia Bogo, que en casa de su padre ocultaba algunas herramientas.

También fueron detenidos Constantino Alonso, Generoso Pena y Clemente Campos, á quienes se ocuparon 36 cartuchos de dinamita, una caja de pistones y un rollo de mecha.

En Couboeira, pueblo cercano á Mondoñedo, fué destruída por el fuego una casa cuando sus moradores estaban entregados al descanso, quienes no han tenido ni tiempo para vestirse.

Dos niños que también se hallaban en cama estuvieron á punto de perecer abrasados.

Todo lo que en la casa había fué pasto de las llamas, salvándose el ganado.

Ha sido nombrado D. Manuel Somoza, Beneficiado de la S. I. Catedral Basílica de Lugo, para cubrir la vacante producida por promoción del Sr. Carreira á Canónigo de la misma.

El nombrado era párroco de Reboiro en el Incio.

Se han fundado en Chantada las escuelas dominicales á cuyo frente se hallan distinguidas señoritas de esta localidad, presididas por la simpática y virtuosa Srta. D.^a María Soto.

Esta hermosa villa ha visto con júbilo la implantación de este importante centro de cultura que tanto ha de beneficiar los sentimientos morales de gran número de muchachas de estos contornos.

La Comisión provincial acordó admitir el segundo trozo del camino vecinal de Lugo á Gontán y á Castro de Rey, aprobando la liquidación de las obras y disponiendo que sea satisfecho su importe.

DE NUESTROS CLÁSICOS

ENCOMENDA

I

Teño unha corda muda
N'a miña lira torva,
Com'on coitelo fera,
Com'on tronido rouca.
Cando n'os meus ensayos
Sona á compás d'as outras,
Por sobre min parece
Q'os ceos se desproman.
De cada nota d'ela
Un anatema chouta,
Cal d'a satúrnea sangue
As furias espantosas.

Ninguén ouiu aínda
As cántigas qu'entoa:
Detrás de min, quizayes,
O día que m'as oyan,
Como detrás de Cristo
Virán as xentes todas,
¡Hosanna, cantando de xúbilo cheas,
Hosanna ó poeta que traí a boa noval

II

Castigos pr'os verdugos,
Pr'os mártires coroas,
Consolo pr'os escravos
Latexa n'esa corda.
Fustiga pr'os tiranos,
Pr'os déspotas argola,
N'ela dormenta o himno
Glorioso d'os ilotas.
Si pr'a tocar cal quero
A tér non chego forzas;
Si cand'á loita vaya
Tropezo n'unha foxa,
Os que, cal eu, subides
A traballosa costa,
Cando chegués á cima
Sagrada e vitoriosa,
¡Arpas que saudedes,
D'a nosa patria a aurora,
D'a y-arpa acordaivos que fúnebre queda
N'a noite d'o olvido xemindo sin gloria
M. CURROS ENRIQUEZ.

SECCION DE ANUNCIOS

Demetrio Fernández Dacal.

Orense.-BARRERA, 2.-Orense.

Máquinas para coser con todos los adelantos modernos.

Las de lanzadera vibrante y oscilante cosen adelante y atrás; la bovina central es la más perfeccionada para bordar.

También esta casa se encarga de todas las composturas, sea cualquiera la clase de máquinas, para lo que cuenta con inteligentes operarios.

Hay piezas sueltas, agujas de todas clases y carretes de hilo de todos los colores.

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

Orense.-BARRERA, 2.-Orense.

LA JURA DE LA BANDERA

POR

D. Augusto C. de Santiago y Gadea

5.^a EDICIÓN (1908): 31.000 EJEMPLS.

Obra recomendada á los Cuerpos é Institutos del Ejército y de la Armada, Escuelas públicas y Centros de enseñanza, por Reales órdenes de los Ministerios de la Guerra, Gobernación, Marina é Instrucción pública, y declarada de texto para las Escuelas públicas por Real orden de 20 de Enero de 1907,—100 págs. de texto con grabados, 25 céntimos.

TIPOGRAFÍA

DE LA

Rev. de Arch. Bibl. y Museos

Publicanse Revistas ilustradas y económicas. Facturas, membretes, tarjetas, etcétera.

OFICINAS Y TALLERES

Infantas, 42, Madrid.

COMPAÑÍA GENERAL

DE

TABACOS DE FILIPINAS

BARCELONA - MANILA

Fábrica, LA FLOR DE LA ISABELA

ELABORACION AL ESTILO CUBANO

De venta sus labores, en todas las expendurías de la Compañía arrendataría de tabacos.

Sumario correspondiente al 15 de Diciembre de 1908.

TEXTO: Excmo. Sr. D. Angel Urzáiz y Cuesta, por Leopoldo Lomba. — *Puente Sampayo.* — *De mis mocedades: ¡Loco!, Confiteor, ¡De rodillas!*, por Manuel Pereira Moñño. — *La redención de foros*, por M. Ribas. — *El amor á la Patria y las lenguas regionales*, por Ramón Méndez y Castro-Jato. — Excmo. Sr. D. Pedro Pais Lapido, por Santiago Carro. — *Galicia en América: Méjico*, por Silvio. — *El ama de llaves y otros flacos de don Porraço*, por Manuel Vidal. — *Movimiento literario de la quincena: Alfredo Nan de Allariz; Código judicial.* — *De nuestra tierra: Coruña. Lugo. Orense. Pontevedra*, por Nuestros Corresponsales. — *De Nuestros Clásicos: O Magosto*, por Francisco Añón. — *Nuestro concurso de fotografías.* — *Tijereteo: Cinco curiosidades legislativas*, por el Abate Lepe.

FOTOGRAFADOS: Ribera de Villa Foz, provincia de Lugo. — Excmo. Sr. D. Angel Urzáiz. — Excmo. Sr. D. Pedro Pais Lapido. — Alfredo Nan de Allariz. — Orillas del Ulla. — Cargadero de mineral en Vivero. — Alameda de los Remedios. — Plaza de Puenteareas.

Correspondencia Administrativa.

Han satisfecho sus abonos á esta REVISTA durante la segunda quincena del mes de Noviembre próximo pasado, los señores suscriptores siguientes:

D. Juan de Santiago, Secretario del Banco de España de Cádiz: un año, que terminó en fin de Octubre de 1908.

D. Manuel Fernández Barreiro, del Ferrol: un semestre, que terminó en fin de Octubre de 1908.

D. Leovigildo G. Fernández, del Ferrol: un semestre, que termina en fin de Diciembre de 1908.

D. Joaquín Saldise, de Ferrol: un semestre, que termina en fin de Diciembre de 1908.

D. Camilo Estripol, del Ferrol: un semestre, que termina en fin de Diciembre de 1908.

D. José Serrano, del Ferrol: un semestre, que termina en fin de Diciembre de 1908.

D. Robustiano Alvan tiño, del Ferrol: un semestre, que termina en fin de Diciembre de 1908.

D. Angel Seoane, del Ferrol: un semestre, que termina en fin de Diciembre de 1908.

Casino Ferrolano: un semestre, que termina en fin de Enero de 1909.

Srta. Elvira Novo García, del Ferrol: un semestre, que termina en fin de Enero de 1909.

D.^a Soledad S. de Neveira, del Ferrol: un semestre, que termina en fin de Enero de 1909.

D. Victor de Silva y Poada, de Mondoñedo: un año, que termina en fin de Agosto de 1909.

D. Valentín Trigo, de La Guardia: un semestre, que termina en fin de Diciembre de 1908.

D. Martín Alvarez, de Salcidos: un año, que termina en fin de Agosto de 1909.

(Se continuará.)

Colegio de San Carlos

BARBIERI, 7, PRAL.

Primera enseñanza y francés. Clases para adultos. Preparación para carreras especiales. Médicos honorarios.

Dirección: D. Antonio de la Torre Matute.

Matías López

CHOCOLATES Y DULCES

Esta Casa no busca la competencia en los precios, sino en la bondad de sus productos.—Su calidad y precios son los más altos de toda España.—Lo bueno se paga porque lo vale.—Por esto el público prefiere nuestros CAFES tostados superiores, bombones, pastillas de café y leche, caramelos refrescantes, Alpes almen- dras bañadas y grajeas, tes. tapiocas y canelas.

Grandes fábricas: MADRID-ESCORIAL

OFICINAS: PALMA ALTA, 8

DEPOSITO: MONTERA, 25

La papelera Española

COMPANÍA ANÓNIMA.—BILBAO

Capital: 35.000.000 de pesetas.

Numerosas fábricas en las regiones más importantes de España.

Almacenes en las localidades principales de la penín- sula.

Exportación á América, Inglaterra, India inglesa, etc.

Atmacén en Coruña: CALLE FERROL, 4 y 6

Delegación en Madrid: DOÑA BÁRBARA DE BRAGANZA, 10